

Fugitiva del futuro en el presente inminente

Areli Zaragoza Ruiz

UCI-Red, México

arelizaragoza@gmail.com

Original recibido: 11/01/2022

Dictamen enviado: 1/02/2022

Aceptado: 10/03/2022

Antesala del discurso

Este ensayo es una invitación a imaginar nuevos comienzos con tres enfoques clave: la perspectiva de género, la construcción de paz y la espiritualidad política. Todas las personas que lo lean están invitadas a sentir con sus cuatro dimensiones humanas: mente, emoción cuerpo y espíritu. ¡Sintamos!, porque cuando lo hacemos somos capaces de traer una nueva reflexión de la vida. Estas reflexiones surgen porque considero que el futuro ha sido colonizado por el orden político dominante, el patriarcado, y que junto con sus secuaces, el capitalismo y el colonialismo, nos hacen perder de vista el horizonte que podemos trazar. Este análisis no debe darse siguiendo el camino que se nos ha enseñado a seguir, sino reconociendo que para hacer un camino propio hay que huir de la ruta preestablecida.

El pensamiento prospectivo y los estudios del futuro son una pieza fundamental en este momento crucial de la historia, porque de estas reflexiones pueden surgir los trazos del plan que debemos trabajar en nuestras colectividades. Por eso es primordial hacer un tejido de voces audibles, no subalternas. Es necesario hacer de la diversidad de conocimientos un tejido que nos ayude a tomar posturas para caminar el sendero de la vida en común, situado en nuestros contextos, asumiendo el lugar que ocupamos en el universo.

A lo largo del texto estará presente el uso de lenguaje inclusivo y la reflexión sintiente. Las ideas saltarán de un lugar a otro ejerciendo la libertad de pensamientos futuribles desde la experiencia de quien ve en los estudios del futuro, bajo los enfoques antes mencionados, una esperanza de

transformación real. Además de realizar esta cavilación escrita como una experiencia performativa desde el uso del lenguaje, se pretende hacer sentir la palabra para entenderla y efectuarla como un acto político, porque no hay más autoridad de la lengua en constante construcción que la libertad de nombrar asumiendo que no existe lo que no se nombra y, que de esta manera, el sujeto emerge del lenguaje.

El ensayo parte de una experiencia propia, una conversación que ofrecí en la *Cumbre de Alfabetización de Futuros de las Naciones Unidas*¹, misma que tuvo lugar del 8 al 12 de diciembre de 2020 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO. *Futures Literacy Summit*), así como en el marco del día del futuro en el *Foro de Futuros* el primero de marzo del 2021. Mi participación fue un *pecha kucha*² a través de un *performance* donde traté de resumir mis ideas sobre cómo sería la humanidad para el año 2050. Cabe señalar que estas ideas están sustentadas, sentidas y reflexionadas desde la experiencia misma del trabajo comunitario y de defensa de la vida que hago desde hace más de diez años con diversos actores como niñeces, mujeres sobrevivientes de violencia, comunidades indígenas, comunidades afrodescendientes, comunidades defendiendo su territorio, personas menores de edad en proceso de restitución de derechos, servidores públicos, docentes, artistas educadores, entre otros.

Al participar en este foro, sentí que el idioma utilizado (inglés) no me alcanzó para expresar mi pensamiento como en mi lengua materna, por eso, en este ensayo hago la traducción y profundizo un poco sobre cómo se construye la idea de *Cognitive feeling: future possibilities 2050*³ y de sentipensar como una posibilidad futura para la vida.⁴ En el siguiente apartado se presenta el texto en español al cual me refiero y el cual, al tener la necesidad de reunir en pocos minutos gran cantidad de temas profundos, se tiene el pretexto para escoger una narrativa que hace del lenguaje un acto performático.

¹ <https://www.thefuturesforum.org/>

² Una presentación compuesta por 20 diapositivas, con una duración de 20 segundos por diapositiva (6 minutos y 40 segundos), a través de ideas claras y concisas.

³ *Cognitive feeling: future possibilities 2050*. Disponible en el siguiente enlace: https://issuu.com/wfsf.president/docs/human_futures_magazine_v6_150_dpi/s/12263550

⁴ Archivo visual en <https://www.facebook.com/FuturesForum/videos/3108238689403604>

Sentipensar: posibilidades futuras 2050.

Cognitive feeling: future possibilities 2050

Bienvenidas al futuro. Mi nombre es Arecósmica (Figura 1), danzante de la Luna, sanadora de la tierra y bruja en acción. Hoy, 11 de diciembre del 2050, me siento feliz de poder celebrar la vida como una especie más que habita Gaia y contarles cómo fue que juntas logramos sobrevivir, buscando en nuestra humanidad más profunda y encontrando la fuerza para perdonarnos, para cohabitar junto a lxs seres que habitan la Tierra.



Figura 1. Ruiz B. D. J. y Zaragoza R. A., *Arecósmica*, 2020.

Estoy segura que se preguntan: ¿cómo perdonamos?, ¿cómo codificamos el sufrimiento eterno?, ¿cómo fue que lo olvidamos? Intentamos desvanecernos y apartar la mirada del dolor. Hace treinta años se produjo una concatenación de circunstancias que generaron transformaciones profundas en el mundo: una sindemia, producto de la combinación de una pandemia por el virus SARS-CoV-2, los avances tecnológicos, las crisis económicas, el cambio climático, los movimientos de reivindicación social, la violencia al límite, en palabras sintéticas, el caos. En el año 2020, las predicciones científicas y sociales para el 2050 eran catastróficas. Se pronosticaba la sexta extinción en el planeta, sin embargo, algo poderoso sucedió: la humanidad en conjunto reaccionó a los desafíos ambientales, sociales y políticos, gracias a ello lograron salvarnos y aprender a vivir en sinergia con lxs demás seres.

Cada día del 2020 fueron asesinadas 137 mujeres, sólo por el hecho de haber nacido mujer. Ni siquiera tenemos una estimación del número de casos en los que realmente se hizo justicia (ver Figura 2). ¿Cómo volvimos nuestros ojos y compartimos el dolor con las familias que padecieron por la ausencia de un ser querido? ¿Cómo detuvimos la incertidumbre y el miedo de ver cómo te quitan a tu tesoro? ¿Cómo fue que perdonamos?



Figura 2. Ruiz B. D. J. y Zaragoza R. A. *Nos queremos vivas*, 2020.

Solamente en el 2016, ocho millones de niñas fueron separados de sus familias. Esas fueron ocho millones de familias heridas que llevaron toda esta energía a su vida cotidiana.

Con el desequilibrio femenino y masculino en nuestro mundo, cosas como el cambio climático y las extinciones masivas eran noticia del día a día. Las desigualdades económicas y sociales conducían al racismo y a la xenofobia. Nosotrxs, la humanidad, nos odiábamos unxs a otrxs, padecíamos hambre, inanición física y espiritual.

El dolor fue tan grande y se aguantó por tanto tiempo que, un día como hoy de hace 30 años, ¡explotó! En un momento único e inesperado, como cuando cae un rayo, un porcentaje enorme de la humanidad equilibró su masculinidad y su feminidad, a la vez que dejó de tener miedo a la muerte. La generación Z y las que vinieron más adelante se empoderaron políticamente y nos enseñaron una lección respecto a uno de nuestros más complejos problemas: la unidad intergeneracional, generando un diálogo respetuosos y amoroso entre niñas, juventudes y sabidurías mayores.

Perdonar no significa olvidar, y algo estaba claro en ese momento, al dejar ir el pasado podríamos crear un futuro brillante, no solo para nosotras, sino para toda la comunidad universal. La singularidad no sólo sucedió en nuestras mentes, sino en el mundo en su conjunto, permitiendo que las grandes masas comprendieran por fin que nosotras, como especie, somos mujeres, y que el planeta, nuestra Madre Gaia, es femenina.

Aprovechamos la lucha de la reivindicación de la mujer y la quinta ola del feminismo para estudiar y tomar como ejemplo las culturas matrísticas del Neolítico, donde la emoción fundamental era el amor y la conexión espiritual con la Tierra (ver Figura 3). Pero para abrírnos al sufrimiento de las mujeres y otrxs seres, era necesario fortalecer nuestra conexión con la dimensión emocional y la espiritual.

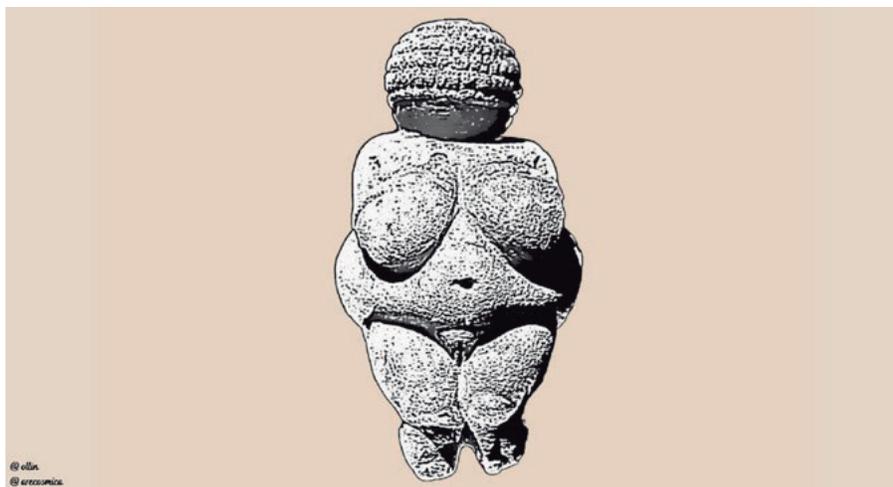


Figura 3. Ruiz B. D. J. y Zaragoza R. A. *Venus paleolítica*, 2020.

Entendimos que somos una humanidad adulta herida desde la infancia, que necesitaba ser sanada. La política y la espiritualidad comenzaron a integrarse nuevamente a medida que la espiritualidad pasaba a ser el pilar principal en la vida personal y colectiva. Se generaron políticas globales que reconocieron la importancia de fortalecer los cuatro cuerpos: físico, mental, emocional y espiritual. Se politizó la gestión del cuidado de la vida. En ese tiempo de crisis planetaria, hubo un gran despertar de la humanidad. Todas las naciones, grandes y pequeñas, trabajaron juntas para comprender la importancia de las cuatro dimensiones humanas. ¡Humanxs con ser, no es lo mismo que ser humanxs!

Gracias a la atención política que se dio a la dimensión emocional y espiritual, aprendimos a observar nuestra propia mente y comprendimos que la humanidad es cuerpo finito, pero con un espíritu eterno. Por primera vez, el amor y el respeto por los demás no fueron promovidos por egoísmos, sino por deseos personales y se detuvo la negación de la opresión hacia la propia feminidad, un suceso maravilloso. Los *hombres nuevos* reconocieron estos casos de violencia y empezaron a actuar contra ella, cambiando la percepción que teníamos sobre las mujeres, la muerte, la nada y la magia.

El amor y el respeto combinados con la alfabetización digital, nos llevaron a nuestra actual economía social y colaborativa. El esnobismo académico y de investigación se detuvo por completo cuando el conocimiento se simplificó y se abrió para todas las personas. Desde que la ciencia se volvió sostenible, la obsolescencia programada se frenó y nos dedicamos a alargar la vida de los dispositivos electrónicos y maximizar el reciclaje de los materiales de fabricación. Logramos el reverdecimiento de Gaia, la adaptación al cambio climático, la protección de la biodiversidad, el reci-

claje de minerales clave, la sustitución de compuestos tóxicos, un cambio completo en nuestra dieta, así como la conservación del agua.

Vivíamos en un mundo donde la desigualdad social era aterradora. Donde la violencia contra las mujeres, niñas y mujeres jóvenes aumentaba todos los días. Vivíamos en un sistema patriarcal, capitalista y avasallador. Pero cambiamos, ¡la humanidad cambió! Dejamos de creer que las innovaciones tecnológicas lo resolverían todo, hicimos cambios drásticos en los estilos de vida y resolvimos los problemas centrales de nuestras estructuras sociales y energéticas, partiendo de una unión entre los cuatro cuerpos de la persona con diferentes tecnologías ancestrales para construir este hermoso futuro.

El trabajo de las últimas tres décadas ha sido intenso, pero también una forma de gozo y paz interior indescriptibles. La sociedad patriarcal colapsó y la humanidad encontró la manera de salir de ese lío, para dirigirse hacia la dicha eterna de conocer nuestro lugar en el universo. Lo hicimos. Todo comenzó el 11 de diciembre de 2020, cuando un grupo de personas empezamos la juntanza para sentipensar y sentihacer, porque ya no había más tiempo que perder. Iniciamos la cognición prospectiva. ¡La Madre Gaia recuperó la conciencia! Tlazocamati ⁵.

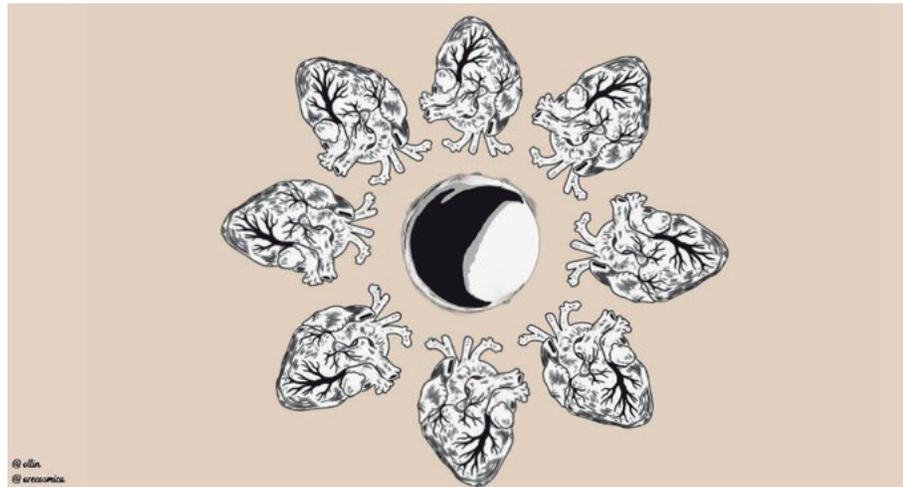


Figura 4. Ruiz B. D. J. y Zaragoza R. A. *Posibilidad futura*, 2020.

Rehistoriando mi propio pensamiento prospectivo feminista

Soy esa Arecósmica del futuro que quiero ser, por eso, escapé del futuro para actuar desde este presente inminente que me interpela a cuestionarme, reinventarme y caminar junto con otras hacia la cimentación de futuribles en los que creemos. Construyo mi postura política y por eso me

⁵ Una palabra náhuatl que significa un gracias sentido: tú y yo somos unidad en el fuego del amor del universo

enunciado desde un mestizaje político que encuentra en los feminismos interseccionales, decoloniales, periféricos y comunitarios, mi lugar de ser en el mundo. La importancia de enunciar una postura política es una obligación para quien ejerce el pensamiento prospectivo, pues para poder realizar acciones que construyan futuros necesitamos politizar la palabra, el pensamiento y la acción.

Reducir a un *performance* de seis minutos una reflexión sobre la humanidad en el 2050 me permitió hablar implícitamente de datos empíricos sobre temas complejos, por ejemplo la violencia contra las mujeres (VcM), las estructuras de poder que representa el adultocentrismo y sobre todo del sistema patriarcal. Estas problemáticas, tratadas desde la mirada feminista, tienen una implicancia epistémica relevante, pues alientan a la proyección de futuros deseables y posibles, a través de ir tejiendo una ruta concreta de acción y transformación situada: mi propia vida y mi circularidad cercana.

Por eso, traté de concentrar de manera implícita en la reflexión algunas preguntas generadoras: ¿qué importancia tienen nuestras emociones y nuestra espiritualidad para construir futuros posibles?, ¿cómo sanamos juntas?, ¿podemos soñar con una cultura en armonía con la naturaleza y demás seres que habitan Gaia?, ¿cómo se ha formado nuestro pasado como especie humana?, ¿por qué se ha desconectado nuestro cuerpo de la experiencia estética cotidiana (territorio-cuerpo-tierra)?, ¿existe la posibilidad de “nuevos comienzos” sin el sistema patriarcal?, ¿qué ha hecho la lucha de las mujeres y los feminismos por mí y por toda la vida en el planeta?

Desde mi percepción, considero que el futuro también ha sido colonizado por el orden político dominante, el patriarcado, que junto con el capitalismo y el colonialismo constituyen “la triada maldita”⁶ que proyecta visiones globalizadas y hegemónicas desde una ciencia validada por Occidente sin posibilidad a otras epistemes que podrían enseñarnos a vivir más dignamente como especie en este planeta.

Por lo anterior, nos aliento a la urgente necesidad de pensar el futuro desde la diversidad de feminismos porque a la historia conocida le hace falta la mirada de las mujeres como sujetas históricas y políticas, de las disidencias sexo-genéricas, de las niñeces y adolescencias, de los seres que se comunican de otras formas fuera del lenguaje validado desde el antropocentrismo.

Encuentro también pertinente optar por la memoria histórica, la memoria colectiva no narrada, porque esta tiene la capacidad de reconstruir el pasado y de rehistoriar las vidas como posibilidad para construir futu-

⁶ Como la nombra Paula Maulén en su charla “Una historia de Brujas y la triada maldita” (diciembre, 2021).

ros preferidos y, de esta manera, como dice Alejandra Londoño en Garzón (2018): “Asumir el pasado –reciente y de largo alcance– como parte de lo que somos, pero además como una posibilidad comprensiva a través de la cual podemos intentar ser los seres que queremos políticamente ser [...]” (Londoño en Garzón, 2018, p. 40).

Pensar futuros y actuar desde el presente inminente haciendo justicia epistémica a otro tipo de saberes e historias, nos abre abanicos de posibilidades para el reconocimiento y la comprensión de otras formas de enunciar la vida. Así que me adhiero a la lucha que enuncia Donna Haraway (1995) en relación con la búsqueda constante que hacen los feminismos oponiéndose a la fijación desde una acción política y una epistemología responsable y comprometida, y que se atreve a buscar mejores versiones de la interpretación, de la acción del mundo y la ciencia, reconociendo en lo situado, la importancia de abonar “[...] a favor de políticas y de epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación, en las que la parcialidad y no la universalidad es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional” (Haraway, 1995, p. 338).

La imaginación colectiva proyectada en el futuro que narro en el acto performático, tiene imbricada la necesidad de hacer fisuras a este orden político dominante. Un sistema de dominación neoliberal, racista, oficialista, especista, heteronormado, clasista, adultocentrista, xenófobo, asesino, que se rige por el mito de la individualización como promesa de desarrollo y progreso, dejando en desamparo a la persona (sujeta social), que envuelta en la mentira de progreso y desarrollo se aliena a la individualización olvidando la potencia que se encuentra en lo comunitario y la colectividad. Por eso, considero que la juntanza de mujeres, de hombres, de otros, abre grietas que permiten desestabilizar en este momento crucial de la historia, porque rompe la idea avasalladora de la no-colaboración.

Pero la juntanza y lo comunitario no es cosa sencilla cuando surge la pregunta ¿cómo sanamos y perdonamos? Es aquí donde apuesto a reclinar el dolor en colectivo para hacernos cargo, tomar responsabilidad individual y colectiva, una postura que nos ayude a sanar el pasado, el presente y el futuro. La comunidad exige responsabilidad, no otorga beneficios individuales, el beneficio es que existe y, en ese sentido, es imprescindible erradicar la VcM, entendiéndose como un concepto profundo y abarcativo, no como un término meramente descriptivo.

El desequilibrio de poder entre los cuerpos

La VcM es un desequilibrio de poder entre los cuerpos, que se observa en todos los ámbitos de la vida y que su consecuencia más letal es el feminicidio. Es una categoría política cuando, según Velázquez (2003), se aborda

como una violencia que señala los silencios históricos de los abusos contra las mujeres y la reflexión sobre el entrelazamiento de violencia, poder y roles de género para describirla y explicarla. Para los estudios del futuro, es también un instrumento conceptual que da una existencia real y social al problema, por lo que invita a su análisis desde la interdisciplinariedad, problematizando la dominación masculina y la subordinación femenina en todos los ámbitos sociales para analizar, reparar, modificar y revertir.

La VcM es un problema de dimensiones pandémica y, a pesar de ello, sigue habiendo resistencias en actuar respecto a la erradicación de ésta; en muchos espacios sociales, como la academia, la política, la escuela y los ámbitos profesionales, se incluye su estudio y percepción en el saco de todas las violencias sociales, sin hacer una diferenciación y actuar en consecuencia sobre el desequilibrio de poder entre hombres y mujeres, desvinculando la violencia fundadora de la cual habla Rita Segato (2003):

Cuanto más disimulada y sutil sea esta violencia, mayor será su eficiencia para mantener despierta y clara la memoria de la regla impuesta y, al mismo tiempo, podrá preservar en el olvido el carácter arbitrario y poco elegante de la violencia fundadora así como los placeres propios del mundo que ella negó (2003, p. 2).

Es por eso que construir un pensamiento prospectivo feminista ayuda a visibilizar, atender, revertir y erradicar –al menos del futuro desde el presente– esta violencia como un fenómeno ancestral estructural que se produce, articula y encubre a través de modos sistemáticos. Si bien hay muchos avances en legislación, lenguaje y conductas para la visibilización de la VcM, no se ha logrado la protección real del cuerpo de las mujeres, ni de los cuerpos feminizados.

Únicamente en México, del 2020 –que es cuando hice el acto performático– al 2021, las cifras de feminicidios aumentaron drásticamente de 11 a 20 mujeres asesinadas diariamente según la colectiva “Red Nosotras Tenemos Otros Datos”. En este orden de ideas, retomo la palabra de Albaine (2018) que señala: “[...] resulta necesario que exista una correspondencia entre las normas formales y el ejercicio real de los derechos de las mujeres en el ámbito público como privado [...]” (2018, p. 286), lo anterior, porque las normas legales que se han generado no han ayudado a erradicar la VcM y mucho menos su expresión final: el feminicidio.

Pensar cómo sanar el sistema de justicia

La VcM se analiza, se mide y por lo tanto se puede erradicar y revertir. Hagámonos cargo. Y para establecer las rutas de acción para su erradicación, es necesario pensar soluciones complejas en torno al acceso a la

justicia, sugiero una visión antipunitivista que cuestiona al sistema que administra la justicia porque es del orden patriarcal, y que hace responsable a un individuo de la VcM, dejando de lado su responsabilidad estatal para perpetuar y reproducir la violencia estructural, simbólica, la violencia moral y fundadora de la que habla Segato.

Este sistema de justicia está fundamentado en el populismo punitivo que Laia Serra define como “[...] la estrategia ideológica, manipuladora y reaccionaria del Estado de explotar las inseguridades de la colectividad para neutralizar ciertos debates sociales y criminalizar selectivamente ciertas conductas y sectores sociales para ir restringiendo libertades fundamentales [...]” (2020, p. 10). Y para hablar de justicia restaurativa o antipunitivista, el perdón y la reconciliación son grandes protagonistas, pero no como algo divino e intangible, sino político. Para que existan el perdón y la reconciliación como actos políticos debe haber ciertos elementos que los hagan realidad como la verdad, la justicia, la reparación y, sobre todo, las garantías de no repetición; acciones concretas donde las personas víctimas son reparadas, desde lo simbólico hasta lo tangible. Es por eso tan compleja la idea de una justicia de esta magnitud. Sánchez (2020) señala en relación al conflicto colombiano la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, donde apuestan a la justicia restaurativa como política estatal que:

[...] el perdón tienen una doble mirada: la del victimario, que debe asumir el coraje de pedir perdón y comprometerse a la no repetición de los hechos en aras de la reconciliación; y la de las víctima, en quien se da esa sanación interna del que renuncia a la venganza y al odio, más no al olvido, y asume una nueva lectura del pasado desprovista de rencor, desprecio y resentimiento (Sánchez, 2020, p. 7).

Desde la perspectiva antipunitivista, se gesta la invitación a la profunda acción política del cuidado de la vida. Politizar el cuidado de la vida desde el sentido comunitario y comunal, una práctica colectiva de horizontalidad para ir desmontando las estructuras de poder que también, desde el adultocentrismo, se ejercen en contra de las niñeces y las personas mayores, y de ahí también otras estructuras más como ir en contra de personas racializadas, con diversidad funcional o contra no humanxs.

El cuidado de la vida, y la crianza como tarea colectiva

Desde otros saberes, en la cosmogonía Aymara se vive la crianza mutua o “[...] la vida dulce [...]”, según Lema (2013). Una crianza entre lo diverso, porque para hacer futuros se requiere de un caminar colectivo, un acompañar

lleno de sentido en las primeras y todas las etapas de la vida, un diálogo de sentido interespecie, una articulación comunitaria que hace pueblo:

La crianza implica conversación, diálogo, entendimiento, pactos, negociaciones, reciprocidades, intercambios y acuerdos entre entes humanos y no humanos [...] concepto que carga de agencialidad a las plantas, los suelos, el clima, los animales, los cerros y el espacio, a diferencia de la idea de 'manejo' que les otorga un carácter más pasivo (y más fácil de dominar, en consecuencia). Todos estos agentes se transforman mutuamente y, al hacerlo, transforman al mundo en el que habitan (Lema, 2013, p. 6).

Desde politizar el cuidado de la vida, habría que pensar futuros a partir de otra visión de educar-nos, porque son los Estados nación quienes regulan el saber en las personas, pero estos edificios o escuelas que inculcan el primer principio de la guerra, bajo la doctrina de la competencia, no se ocupan de la dimensión espiritual ni emocional de las personas, por estar inmersas en el mismo orden político de violencia y muerte que ve en competir, en el desarrollo y en el progreso, las rutas para la trayectoria exitosa de la vida humana en el planeta, propendiendo a la individualización y la desconexión comunitaria.

El cuerpo espiritual

Para poder observar otras posibilidades es necesario reflexionar desde otra dimensión del ser, pues la razón en la mente está colonizada por el sistema. *Hackear* la programación que se tiene como humanidad conecta con el comprender que la especie humana posee un gen especializado que hace posible el desarrollo de la dimensión espiritual y de la actividad sensible, es el gen VMAT2. Según Dean Hamer (2006), la humanidad posee en su genética la apertura a las experiencias espirituales, por esto podemos tener cierta facilidad para:

- Amar a todas las personas y a todos los seres tales como animales, plantas y otros.
- Observar la propia mente y los pensamientos para tomar mejores decisiones.
- Fortalecer el autoestima y el autoconocimiento.
- Respetar la sabiduría de otras culturas y las formas de percibir la vida.
- Comprender la muerte.

Lograr que las estructuras de poder se quiebren no es sencillo, pero es una posibilidad, pues éstas se sustentan en conductas sociales que, como bien indica Cristina Bichieri (2019), son posibles de cambiar cuando un grupo de personas comienza con ese impulso transformador. Por lo anterior, es posible romper las estructuras de poder intergeneracionales, alentando a la juntanza aprovechando el caos e impulsando grandes transformaciones sociales, con creatividad y curiosidad combinadas con la sabiduría y la experiencia. De esta manera se podría conseguir la sensibilización real y el trabajo articulado para diseñar acciones situadas en los territorios, para atender los problemas complejos con respuestas creativas, pensadas y sentidas en las cuatro dimensiones humanas (sentipensar y sentihacer), o lo que nombro como *cogmoción prospectiva*, porque para pensar futuros es imprescindible ser sensibles en el presente, sanar el pasado y actuar para caminar al devenir.

Si se dejan de lado las diferencias, de a poco también lograremos generar transformaciones profundas. De tal forma que encontraremos el equilibrio entre la vida, el entorno, la Tierra y los seres que la habitan, a partir de un sentido de trascendencia y desde la capacidad para el pensamiento crítico, respetando la diversidad, la sexualidad y el cuerpo como territorio que contiene un espíritu celebrativo, constructor de paz, creativo y que merece respeto, consideración, amor y cuidado. Practicar una espiritualidad sapiencial política, como nos invita a sentir María Pilar de Miguel Fernández en Simonis (2012), desde una conciencia permanente del propio valor, del sentido sereno y, claro, de la propia autoridad. Esta es una postura firme a favor de la justicia social, una aptitud para estar auténtica e inequívocamente presente, además de proponer la capacidad de respeto a toda la vida, la pasión por transformar las relaciones de dominación y el compromiso de trabajar para reestructurar la colectividad y la comunidad. En otras palabras, la transformación de la espiritualidad y la política.

Diálogo intercultural

El diálogo no solamente es intergeneracional, debe ser intercultural, validando y honrando otras formas de ver y conocer la vida, además de que, desde la horizontalidad se generen acciones situadas en los distintos territorios. Es importante impulsar transformaciones a pequeña escala que se conviertan en reacciones en cadena, con mucha minucia porque el orden político patriarcal logra meterse y camuflarse, incluso en nuestros propios sueños de emancipación como mujeres.

Segato (2020) señala en los debates pendientes del feminismo que esta lucha beneficia al mundo entero, no solamente a un sujeto político históricamente violentado y subordinado (las mujeres y cuerpos feminiza-

dos). Asimismo, enuncia que la primera víctima de este orden patriarcal son los hombres, no es la más afectada, pero sí la primera en orden cronológico, porque lo castra del afecto, de la emocionalidad y lo desconecta de su ser espiritual. Y aquí quiero nombrar el poder que también representa que muchos hombres, compañeros, estén cuestionando su masculinidad hegemónica y se estén haciendo cargo de transformarse, es decir, masculinidades que apuesten por el cuidado de la vida como responsabilidad de todas las personas y la crianza colectiva, que hace del humanar un acto de amor y, sobre todo, un acto político.

Cuando en el *performance* hablo de las comunidades matrísticas, me cuestioné el porqué había divinizado a la mujer a lo largo de estos meses, nombrándola como algo inalcanzable y dejando de lado su papel fundamental en la prehistoria. Por lo anterior reivindico que el aporte de la mujer prehistórica a la evolución de la humanidad, al ser borrada de la narrativa, no se honra y, por eso, aprovecho este espacio para enaltecer el poder creador y de pensamiento complejo que la mujer prehistórica aportó al conocimiento humano a través del tejido, la domesticación de la semilla, la conserva de alimentos, la medicina con plantas y los rituales. En su hacer cotidiano, las mujeres de la prehistoria hacían del cuidado de la vida un acto colectivo, un acto político que sí debemos tomar como ejemplo en nuestro presente. No me refiero a lo político visto desde el espacio de la gestión pública o del poder como lo conocemos ahora, sino como la domesticación de la política en un acto de politicidad del cuidado de la vida, es decir, de gestión del cuidado de la vida en común.

De lo anterior se deriva el hacer justicia epistémica a otros saberes y apelar por la soberanía del conocimiento, porque es en el respeto de la diversidad que lograremos futuros compartidos. En este sentido, tomemos la idea del tiempo como una variable importante en la proyección, construcción de escenarios, planeación prospectiva, etc. La concepción del tiempo es occidental, patriarcal y capitalista en el pensamiento prospectivo, porque se piensa en un tiempo lineal, con prisa y sin relatividad, sin embargo, en otras sabidurías, el tiempo es cíclico, como en el cuerpo. En este sentido las mujeres entendemos de manera más clara porque lo experimentamos con nuestro ciclo menstrual, similar a las fases lunares, ya que sabemos que el tiempo no es plano, no es una línea recta, ni podemos acelerarlo o adelantarlo, es cíclico y con características particulares. Por eso cuestionar lo establecido ayuda a conectar con nuestra propia corporalidad, nuestro primer territorio.

El tiempo en relación al pensamiento en la cosmovisión mixteca es un espiral, donde lo que baja podría ser lo nuevo y lo que sube es lo pasado. En el centro de ese espiral llega un momento en que confluyen los suce-

sos y es ahí, en ese bucle donde las ideas se encuentran y dialogan para seguir bajando o seguir subiendo, donde es posible que lo que sube esté influenciado por lo que baja y viceversa. Es ahí donde el presente inminente tendría un sentido atemporal o de tiempo múltiple, porque lo que pasó se sigue viviendo y modificando de algún modo, y lo que viene y no ha sido, ya tiene algo implícito de sucedido.

Dar espacio a otros saberes y alejarnos del antropocentrismo nos ayuda a habitar el territorio-cuerpo-tierra, porque lo humano no es el centro de la vida. Gaia, este sistema de vida contiene seis reinos vivos y dos dominios donde la vida es el centro. Las compañeras de la lucha territorial de Ixtacamaxtitlán, Puebla, dicen que hay que nombrar el común como proceso. Para ellas, lo común es cuidar la vida, es estar convocadas al cuidado de la vida y convocar a otras. Señalan que hay que estar por una responsabilidad de honrar el presente, agradeciendo el pasado ancestral, con una intención de mirar lejos y de responsabilidad con las generaciones futuras.

El tejido de diversas sabidurías posibilita el intercambio de la palabra verdadera, porque no hay dignidad sobre dignidad, Gargallo (2014) dice al respecto que la condición posible del diálogo horizontal e intercultural depende de:

1) Considerar a las personas con quien se dialoga una interlocutora válida y 2) no temer la intervención posterior de quien ahora está hablándote, ni su juicio. La primera parte de esta condición es obvia: si no considero que otra persona es alguien con mi propia capacidad de interpretación del mundo, no la tomaré en cuenta como interlocutora, sino tan sólo como informante. No le daré valor de conocimiento a su testimonio, sino valor de información sobre lo que mi saber va a actuar para ofrecer una interpretación. La segunda parte, implica un análisis de las relaciones que pueden darse en un contexto de colonialismo interno contemporáneo. Es prácticamente imposible dialogar con quien puede ejercer un poder coercitivo. No se dialoga con una persona que, realmente o porque lo hace suponer, representa un peligro; a ésa se le engaña (p. 59-60).

Sabemos que estamos en un orden que desplaza las sabidurías que lo cuestionan, las que no tienen miedo a la muerte. También se aprende desde otros pensamientos, que muestran a la muerte como un comienzo y parte del ciclo vital, así que para hacer futuros con otra consciencia debemos plantearnos la idea del *buen morir* como un principio de la vida digna. Defendiendo un futuro en armonía, donde la juntanza nos ayude a recupera la alegría sin perder la indignación como nos invita Lorena Cabnal, feminista comunitaria territorial maya-xinca, que también nos reta a la reconexión

con nuestro territorio-cuerpo-tierra, para promover la vida en dignidad desde un lugar concreto, reconociendo su resistencia histórica:

Asumir la corporalidad individual como territorio propio e irrepetible, permite ir fortaleciendo el sentido de afirmación de su existencia de ser y estar en el mundo. Por lo tanto emerge la autoconciencia, que va dando cuenta de cómo ha vivido este cuerpo en su historia personal, particular y temporal (2010, p. 22).

Reconectar con nuestro territorio-cuerpo-tierra implica como personas, reconocer, sentir y percibir las cuatro dimensiones de las cuales hemos hablado a lo largo de esta reflexión. Al mismo tiempo, se debe politizar la palabra y el pensamiento. Es indispensable enunciar que, en este presente inminente, me aventuro en esta corporalidad al futuro que deseo, haciendo camino con la defensa de la vida.

Sentihacer futuros sentipensantes es posible. Se puede lograr al crear prospectiva feminista a través de metodologías de acción sintiente y de transformación inminente. Dichos procesos deben estar alentados a buscar nuevas formas de dialogar saberes y traspasar las fronteras entre el mundo académico, las instituciones políticas, la sociedad civil y las activistas de acción directa, porque hemos perdido la capacidad de pensar las cuestiones complejas en colectivo.

Así que sintamos los futuros compartidos, comprendiendo que la vida como la conocemos dejará de existir si no asumimos la enorme responsabilidad que nos pertenece en el presente como especie. No olvidemos entonces que la vida es el centro y que todos los seres vivos, siete reinos y tres dominios⁷, cohabitamos un ser extraordinario que se regenera a sí mismo: Durga, Parbati, Coatlicue, Ñuke Mapu, Pachamama, Tonatzin, Madre Tierra, Gaia...

¡Sentipensar es una bonita palabra que tiene vida y movimiento!

⁷ El modelo actual propuesto por Carl. R Wosen (1977) define que los seres vivos, organismos con estructuras complejas: nacen, crecen, se reproducen y mueren. Dada su variedad y complejidad, se clasifican en diversas categorías taxonómicas para su estudio. 1. Dominio *Eukarya*, contiene cinco reinos que son: *Animalia*, *Platae*, *Fungi*, *Protozoa*, *Chorimista*. 2. Dominio *Bacteria*, contiene el reino *Bacteria*. 3. Dominio *Archaea*, contiene el reino *Archaea*. Con información de <https://www.significados.com/clasificacion-de-los-seres-vivos/>

Referencias bibliográficas

- Albaine, L. (2018). "Estrategias legales contra la violencia política de género. Las oportunidades de acción". *La ventana. Revista de Estudios de Género*, 6(48), pp. 264-293.
- Bichieri, C. (2019). *Nadar en contra de la corriente. Cómo unos pocos pueden cambiar los comportamientos de una sociedad*. Editorial Paidós.
- Cabnal, L. y ACSUR-Las Segovias. (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR-Las Segovias.
- Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Ciudad de México: Editorial Corte y Confección. Recuperado de <https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/librosdefg/feminismos-desde-abya-yala/>
- Garzón, M. T. (Editora). (2018). *En tiempos de Coraje. Ser, hacer, sentir feminismo*. 1ª. Ed., Tuxta Gutiérrez: UNICACH.
- Hamer, D. (2006). *El gen de Dios*. Madrid: La esfera de los libros.
- Haraway, D. (1995) Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- Lema, V. (2013). "Crianza mutua: una gramática de la sociabilidad andina". *X Reunión de Antropología del Mercosur X RAM 2013*. Córdoba, Argentina.
- Sánchez Batute, Alonso en B. L. Fries, C. Hoyos, y C. Sanin. (2020). *Perdón*. Colección Futuro en tránsito. Comisión de la verdad / rey naranjo editores. Recuperado de: https://comisiondelaverdad.co/images/perdon_futuro_en_transito.pdf
- Segato, R. (2003). *La Argamasa Jerárquica: Violencia moral, reproducción del mundo y la eficacia simbólica del derecho*. Brasilia. Recuperado de <http://www.elsolardelasartes.com.ar/pdf/629.pdf>
- _____. (2020). *Feminismos. Debates pendientes*. Buenos Aires: Malba literatura. Mecenazgo Cultural
- Serra, L. (21 de enero de 2020) *No en nuestro nombre* [debate]. Recuperado de: <https://amecopress.net/No-en-nuestro-nombre>
- Simonis, A. (Coord.). (2012). *La Diosa y el poder de las mujeres. Reflexiones sobre la espiritualidad femenina en el siglo XXI*. Alicante: Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante con la colaboración del Vicerrectorado de Cultura, Deporte y Política Lingüística.
- Velázquez, S. (2003) *Violencias cotidianas, violencia de género*. Buenos Aires: Paidós.